



REVISTA DEL CÍRCULO AGRÍCOLA SALMANTINO.

REDACCION, ADMINISTRACION y noticias sobre máquinas agrícolas de diferentes autores; plazuela de los Bandos, núm. 1.

PUBLICACION SEMANAL.

PRECIO DE SUSCRICION:—Para los que no sean socios cinco reales trimestre en la capital, y seis fuera, franco de porte.

EL MAGISTERIO DE LA MUJER.

La familia, origen puro y manantial fecundo de la sociedad, es blanco de los ataques de sus enemigos, como lo son siempre, por parte de los sitiadores, los bastiones y reductos avanzados de la plaza que se intenta destruir ó subyugar.

La familia completa, núcleo y base de las sociedades civilizadas, es una creacion del catolicismo, y la ley del Dios verdadero es la más severa censura de esos planes insensatos que traen turbadas las inteligencias y desasosegados pueblos y naciones.

Y sin embargo, la familia no perecerá. Los que Dios ha unido con suave, estrechísima lazada, mantendrán vivo el fuego del hogar, en torno del cual se desliza la vida de la niñez, y se temple y se fortifica la juventud con sanos ejemplos, instructivos como los libros y maestros mejores.

En ese cuadro resalta por lo dulce y resignada, por su abnegacion y sufrimiento, por su ternura y amor, por sus callados espontáneos sacrificios, por su trascendental mision, la mujer, por la que se trasmite la savia de la vida, por la que circula la corriente de la humanidad.

Como de las ondas del mar, según la fábula, salió la hermosura terrena, la diosa de las gracias, así, y con verdad, salió del cristianismo la mujer, con el atractivo de sus perfecciones, con la magia de su pudor, con el encanto de esa belleza que no ha menester aliño; la belleza moral. Ella se lo debe todo á la religion del Crucificado: dignidad, respeto, consideraciones; justo es que corresponda agradecida á su solicitud, concurriendo á la obra de la re-

generacion social, á la mejora de las costumbres, á difundir con la virtud el Evangelio.

Hé ahí su apostolado: veámos su poderío.

La adhesion de la mujer, su perseverancia, su paciente valor, son antiguos, mereciendo que en ella estuvieran vinculadas las promesas de una aurora feliz.

No hablemos en la mujer tipo, que obtuvo los honores de la maternidad de un Dios, porque, feliz excepcion de la prole insana de Adan, fué modelada por la mano de la Omnipotencia, como un alarde de su poder, del cual son, y nada más, sombra y figura las heroínas todas, en su expresion más bella.

Ellas, las piadosas mujeres, siguieron á Jesús en su peregrinacion mortal, le lloraron en su tránsito al Calvario: una, más intrépida que todos los hombres enjugó el sudor de su agonía: otra, en medio de la desercion de sus discípulos, le vió exhalar el último suspiro; fuéronle á buscar al sepulcro, impacientes por acercársele, y á una, la primera, se le mostró el Salvador resucitado.

La mujer no aparece nunca entre los que le escarnecen, ni forma en las filas de sus crueles verdugos.

Hoy, por un dichoso contrasentido, esos mismos que predicán la demolicion del hogar, suelen dejar en el suyo á la mujer en una santa libertad, que aprovecha para inocular en sus hijos el amor, que es el primero de todos los amores, el amor de Dios.

Nadie puede cuidar de ese cuerpo tierno y delicado más que la madre: nadie de aquella alma que se abre, como la flor, á los halagos de la brisa de la

mañana, más que la mujer, que ha sentido, con las delicias maternas, su contacto virginal.

En sus manos está su porvenir, decía Napoleón, hablando de la madre con relación á sus hijos. En su mano está el porvenir de los hombres, añadiremos nosotros.

La niña al pié de la imágen de la Virgen, alzadas sus manecitas, y abiertos, quizás por vez primera, sus ojos á la contemplación, pide por la vida en peligro de su hermano, ó, traspasada de dolor, porque la muerte se aleje del lecho de su madre, á la que en sus postreras horas todos abandonan: esa niña, ángel en su destierro, acaso vuelve á la fé al padre que la contempla, y que no se dá cuenta de aquel milagro que se opera por tan invisible medio.

La casta mirada de la doncella cristiana pára en su camino al jóven que corria tras el placer, y su dulce reprensión y su tierna sonrisa, le hacen volver al Dios que había lócamente abandonado.

Niña, adolescente, madre, está llamada á hacer sentir las eternas verdades, y á ganar, por este triple ministerio, los corazones.

Es siempre un coadjutor poderoso, un predicador constante, un atleta invencible de la buena causa. Sufre, y sufriendo gana. Lucha, y son sus armas de combate lágrimas y oraciones, pasiones sofocadas en aras del deber, sacrificios en que el mundo no repara, ocultas virtudes que germinan al calor de su retiro, y de más seguro fruto por ser más guardadas.

¡Cuántos triunfos, de que la mujer ni aún se apercibe, ha obtenido con su resignación! ¡Cuántas víctimas arrancadas al vicio, esperando día y noche con semblante apacible, á ese fugitivo de los placeres, que por fin desengañado, vuelve de sus errores, reconociendo el mérito modesto, y aspirando el suave perfume de la virtud!

Este ejemplo, dentro de la familia, es de un éxito casi seguro. La edad y las necesidades de la vida harán que esa familia se disperse, como el huracán separa los barcos de una flota guerrera; pero en la borrasca y en la calma, todos dirigirán su mirada hácia esos lares queridos, como á la bandera que simboliza las glorias de la pátria.

La madre es el faro que señala al naufrago, tras ruda tempestad, el puerto ansiado. Al través de ese mar revuelto se columbra su figura, iluminada por el amor, como una aparición celeste.

Viva, nos alienta ó nos reprende, uniendo la indulgencia al rigor, y dirigiendo siempre nuestro corazón: muerta, parece que nos guarda y nos sostiene, como un segundo ángel tutelar.

Entonces es cuando vienen á nuestra memoria los beneficios que en torno suyo derramaba: su compasión para los pobres y los pequeños, su fortaleza en los males, su cariño y su asiduidad en las dolencias, las plegarias que balbucieron nuestros labios en sus rodillas, los consejos que nos alentaron más tarde, las veladas del invierno á su lado, aquellas noches solemnes, como las de Natividad y los Santos, en que las oraciones en comun alternaban con los más honestos recreos; entonces es cuando el recuerdo y el ejemplo labran en el ánimo, despues de una larga distancia recorrida, su enseñanza provechosa.

¡Santa y delicada misión!

Por eso inspira miedo y horror, una sensación dolorosa é indefinible, la mujer que hace traición á

sus destinos, y arrastra por el suelo, delirante, los girones de su virtud ó de su fé.

Habia nacido para cicatrizar las llagas de la humanidad, y las profundiza y envenena; habia nacido para borrar las dudas de la inteligencia del hombre, y las aviva, secando en el alma las fuentes de todo sentimiento generoso; habia nacido para el amor y la familia, y su amor es infecundo, como tierra sembrada de sal.

Esa furia no es mujer, pero es la mujer que se quiere crear sobre las ruinas de la familia sin entrañas y sin hijos. Hiel destilarían sus labios y sangre su corazón. Espantado el hombre, huiría de ella, como de un aborto del infierno.

En España la mujer está al frente de todo lo que sea benéfico y piadoso. Crea escuelas y disputa á la impiedad, ó al error, pequeños triunfos de que se envanecía; recoge en santos asilos los niños que la desgracia ó el crimen dejó huérfanos, cuidando de dar á su alma y á su cuerpo, el doble necesario alimento, y repasando la ropa de esos pobres con delicadas manos, que nunca habia deslustrado el trabajo: visita al enfermo, sin temor al contagio, á la jóven seducida, para atraerla á la virtud, sin temor de que se manche su pureza, ni de que la calumnia clave en su honor su acerada lengua.

Y cuando se trata de novedades que pueden ser peligrosas; del lustre de la familia, de los fueros de la religion, de conservar el tesoro de sus afectos, la integridad de su fé, ella, convocando en torno suyo á todas las clases sociales, se alia para el bien, y sirve de bandera á los pusilánimes y de escudo á nuestras creencias.

El ruido y el estruendo son contrarios á su naturaleza y á sus sentimientos; sus triunfos están en su doméstico retiro y en los vastos retiros del dolor; pero atropellará por entre el bullicio y la multitud para defender, con el porvenir de sus hijos, la causa de su Dios, que es la suya. Judit salvó á su pueblo, y la mujer contribuirá á salvar, con su santo incansable proselitismo, las sociedades modernas, ó sino, será que se hallan irrevocablemente heridas de muerte.

R. LOSADA.

REMITIDO.

EL ELEMENTO JÓVEN.

Hablemos de otra cosa que estoy ahito de ferro-carril.

Salamanca, en la que tantos y tan celebrados hombres han florecido en las ciencias, no podia menos de dar su contingente á la industria y á las artes.

Esta antigua lumbrera del saber humano, no podia permanecer neutral ni estacionaria en la lucha gigante que el progreso moderno tiene empeñada para abrirse paso á través de las tinieblas, densas todavia, del oscurantismo. El progreso se realiza arrollando obstáculos tradicionales, desde que la inteligencia humana se emancipó de ciertas trabas y preocupaciones que la esclavizaban y reducian á la impotencia; y en este progreso, que ha de realizar la misión civilizadora del presente siglo, la juventud salmantina lleva su grano de arena al comun edificio para gloria de su pátria.

Al expresarnos así, no nos ciega la pasión ni el espíritu

de paisanage; y en prueba de ello, empezaremos por consignar, sin ocultar nuestra inmensa satisfaccion, el siguiente párrafo tomado del número 24 de *La Ilustracion Española y Americana* del corriente año. Dice así:

«Presentóse un día, á principios del año 1878, cierto modesto jóven salamanquino al jefe de estudios superiores del colegio de Carrion de los Condes, invitándole á examinar dos aparatos de su invencion: un regulador y un freno hidráulicos.

¡Las contrariedades de siempre! Los dos fueron desechados por aquel profesor, y D. Francisco Conde que así se llamaba el jóven, sintiendo honda pena en su alma, rasgó los dibujos y la descripeion de su invento, y acaso juró no volver á pensar mas en él.

Pero ¿quién valen esos juramentos ante la fuerza irresistible de la verdad? Pasado algun tiempo, el Sr. Conde veia constantemente en su imaginacion las líneas y el enlace de sus aparatos, y aun realizaba mentalmente experimentos que tenian éxito lisongero.

Resultado mas ó menos inmediato: el jóven inventor reconstruyó su invento, dibujóle de nuevo, sometióle á exámen de personas competentes, y solicitó y obtuvo patente de invencion por veinte años, en 6 de Marzo último.

No nos incumbe la descripeion, en este lugar, de los aparatos inventados por el Sr. Conde, la cual puede ver el curioso, ilustrada convenientemente, en *La Gaceta Industrial*, que publica el docto ingeniero Sr. D. José Alcovér; pero si diremos que el regulador y freno hidráulico, sistema Conde, aplicado á las locomotoras y á los wagones, «no sólo sirve para regularizar y utilizar la violenta é irregular cuanto gratuita fuerza del viento, sino para moderar y detener la marcha de un tren en su mayor velocidad», y conseguir tambien que en las mayores pendientes, aun en las de los ferro-carriles inclinados, el descenso se efectúe con verdadera regularidad automática.

A fuer de españoles que amamos el progreso de las artes industriales en nuestra pátria, felicitamos sinceramente al Sr. D. Francisco Conde.»

Y nosotros á fuer de españoles y salmantinos enviamos desde las modestas columnas de la REVISTA cual pobre, pero cordial ofrenda, el tributo de nuestra admiracion y gratitud al que con su aplicacion y constancia, tan alta ha sabido poner la bandera del progreso para honra suya y de la pátria.

Si de las artes industriales pasamos ahora revista á las bellas artes, veremos que en el divino de la música Breton es ya una realidad y Felipe Espino una legítima esperanza. Pero lo que acaso ignoren muchos de nuestros lectores es que en el pictórico, Esteban, el modesto Enrique Esteban, es una gloria legítima para Salamanca, donde nació; es uno de nuestros primeros pintores que, cual todo génio español, es mas conocido y apreciado en el extranjero que en su propio país. Y qué extraño que esto suceda, si el colosal génio de Fortuny, apenas fué conocido en España de la generalidad de las gentes, hasta que la parca fiera le arrebató al arte, y los dolientes ayes de la prensa toda anunciaron al mundo artístico la inmensa pérdida que acababa de experimentar? Qué extraño, si en este momento mismo habrá muchos que se pregunten entre sorprendidos y admirados, quién es ese Enrique Esteban, apenas conocido de ellos, á pesar de que todos conocerán sin duda á su familia, y muy especialmente á su hermana Matilde, esa verdadera notabilidad del arte melo-dramático, ese dechado de virtudes, orgullo legítimo

de esta su pátria, que en tan alto grado estima la virtud, la abnegacion y el sacrificio? Esteban será apenas conocido aquí, porque es una verdad, aunque menguada, que «nadie es profeta en su pátria.» Seamos misericordiosos, y digamos de una vez que su fama, apenas conocida de sus paisanos, se ha remontado ya hasta la capital de la vecina República, hasta el cerebro de la Europa culta, á donde ha sido llamado reciente y reiteradamente por un alto personaje, para encargarle algunos de esos cuadros admirables que extasiados hemos contemplado mas de una vez en su estudio de la plazuela del Progreso, y que le han valido el justo renombre que entre propios y estraños ha logrado alcanzar con su génio, aplicacion y perseverancia.

¿Cuántos de sus paisanos han visitado su estudio, siquiera por curiosidad? Pocos: le hemos oido lamentarse de ello y con tanta razon, cuanto que el estudio del pintor salmantino es uno de los mas visitados de la Côte, y á sus paisanos no les habrá retraido ciertamente el carácter franco, expansivo y en extremo complaciente del habilísimo pintor: muy pocos; y por lo tanto los mas se han privado de ver por sus propios ojos que Esteban pinta á lo Goya las escenas de la época de Carlos IV., no habiendo quien le iguale en la reproduccion fiel y exacta de los característicos tipos de chisperos, manolos y manolas de aquella edad, que retrata su pincel de una manera deliciosa; se han privado de ver que pinta batallas á lo Horacio Vernet; y caballos, con la perfeccion que lo hiciera Velazquez; y todo con tal verdad, tan correcto dibujo, tan rico y armonioso colorido, que á mas de un curioso hemos visto volver asombrado los ojos á la paleta del que por su estatura parece un pigmeo y por sus obras un gigante.

En su estudio recordamos haber visto enternecerse á nuestros queridos paisanos Tomás Perez y C. Duran al contemplar el retrato de un cadáver hecho con tal perfeccion, que ni el célebre Nin y Tudó lo hubiera hecho mejor y tan simpáticamente que, parecerá exageracion, pero inspiraba el deseo de aproximarse para imprimirle un beso en la frente diciendo «descansa en paz.»

Si el Ayuntamiento de esta capital no participase de la apatía é indiferentismo que desgraciadamente caracteriza al pueblo que representa, ya hubiera hecho colocar en el salon de sesiones de la casa municipal un cuadro de tan benemérito hijo que representase uno de los episodios mas célebres de nuestra historia. Esto, que es rudimentario, y que se hace en todas las capitales de cierto orden, y especialmente en la ilustrada é industriosa Cataluña que tanto auxilia y enaltece á sus hijos, ¿no habrá de hacerse aquí jamás?... De temer es; y eso que, no es todo lo que puede exigirse si á imitar fuéramos á aquel ilustrado país de donde salió Fortuny pensionado para Roma, de donde tantos y tan afamados pintores y escultores salen cada día, auxiliados, premiados ó pensionados por aquellos municipios y diputaciones provinciales.

Volvemos á repetirlo. Es una verdad menguada la de que «nadie es profeta en su pátria» y muy triste, tristísimo, que el hijo solo debe esperar de su madre la indiferencia y el desden, y que sea forzosa la necesidad de abandonar su regazo para que se le aprecie en lo que vale, sin que lleve siquiera en su corazon para consuelo de su triste y forzoso destierro, el dulce sentimiento de la gratitud; y que por el contrario, haya de deber á los estraños mas que á su madre propia....

Los hijos de Salamanca, más que los de otras partes,

han necesitado y siguen necesitando abandonar con resolución el regazo materno, si han de darse á conocer en el mundo, si han de llegar á brillar en él. Esto está demostrado por la esperiencia y apenas el ánimo considerar cuántos por falta de la debida proteccion y auxilio han dejado y dejarán en flor bellísimas disposiciones para las ciencias y las artes. Si Carnero (el mudo), Gallego y alguno otro hacen rápidos progresos por que cuentan con mas ó menos recursos para perfeccionar su educacion artística fuera de su patria, en cambio otros muchos *yacen apollillándose en oscuro rincón* por carecer de medios propios para salir de él..... Urge y debe ponerse remedio por quien corresponda, que á nosotros solo incumbe proponerlo y demostrar con ejemplos vivientes la exactitud de nuestras aserciones.

Vilches y Villa hubieran llegado á ser verdaderas notabilidades en el canto á poder recibir la educacion necesaria é indispensable para tan difícil arte. Fernando Rodriguez, que ha demostrado relevantes disposiciones para la pintura, no es calculable á donde hubiera llegado, á contar con recursos para sostenerse en Madrid, de donde tuvo que regresar despues de haber pasado hambre y sed en la buena compañía de Tomás Breton. Tampoco es posible calcular á donde se hubieran remontado Huerta en el dibujo y Soler en la caligrafía, al ver los verdaderos prodigios que hacen, debidos tan solo á sus propios esfuerzos.

Claudio Ramos, cuyos trabajos en filigrana han asombrado á cuantos los han visto en Madrid y reciénmente en París, está condenado á vejetar aquí sin ir mas allá; y aun aquí mismo, apenas si es conocido más que como un artista que gana honradamente el pan, de buen talento natural, de vivo ingenio y de excelente humor. Sin embargo, existen obras de sus *manos gordas y calludas*, que dejan muy atrás las filigranas de Córdoba y Lisboa y que compiten con las mejores de Filipinas; obras que, sino hay ojos para mirarlás, como hiperbólicamente suele decirse y como alguno ha dicho, apenas si se concibe que los haya para ejecutarlas. ¿Qué no podrá hacer este artista en tan difícil como delicado arte? Pero, ¿qué ha de hacer más que, cual uno de esos meteoros que cruzan rápidamente el firmamento, dar de cuando en cuando una muestra, un destello, un chispazo de su prodigiosa habilidad?

La necesidad es muy dura, y la flaca naturaleza ha menester primordial y despóticamente del pan cotidiano para sustentarse. Estos trabajos artísticos dan renombre, pero se pagan poco; y el artista que á ellos se dedicara exclusivamente, apenas podría atender á sus necesidades si hubiera de ejecutarlos con la debida perfeccion. Tiene, en fin, que abandonarlos mal que le pese á la fama. Veinte duros, por todo dinero, se ha visto pagar por un trabajo, que dejando á un lado todo el valor de la concepcion artística, representaba solo de jornales invertidos mas de cincuenta; de suerte que, despues de poner el artista la primer materia, vino á obtener por toda recompensa escasamente medio jornal diario, y sin embargo, comprador habria á quien le pareciese aún caro el objeto.....

No es, pues, extraño que Claudio Ramos, como otros muchos que en este país se distinguen en el trabajo de la filigrana y otros de la platería se vea forzado á emplear su talento en los mas *corrientes* á la par que lucrativos, que á espensas de la fama, dan lo necesario para la vida; que tal es la mísera condicion de esta mezquina humanidad, á pesar de sus locas pretensiones y que por lo tanto rindiendo forzoso culto á la necesidad, procure que su modesto taller,

más que museo artístico, sea otro cuerno de la abundancia que arroja millares de botones y otras zarandajas de plata y oro, con que se engalanan los charros y charras de toda la provincia, que si no le rinden tributo de admiracion al menos se lo pagan de un modo que halagará su bolsillo ya que no á su noble orgullo de artista.

En la escultura, han demostrado excelentes disposiciones muchos discípulos de la Academia de Modelacion, inteligente y desinteresadamente dirigida por los Sres. Castro y Prieto, así como la reveló há tiempo Sebastian Martin Santerbás, y es seguro, segurísimo, que alguno llegaria á rayar á grande altura si contara con la debida y necesaria proteccion. Pero bien al contrario, la antigua Escuela de N. y B. A. de San Eloy, está agonizando por falta de recursos, y no parece que de ello se ocupan mucho sus protectores natos, y á la de Modelacion le ha sido retirada por el Ayuntamiento de la capital, la modestísima cantidad de 800 reales con que la auxiliaba á cambio de matrículas gratis, que podian recaer en personas designadas por la misma Corporacion.

Otros muchos jóvenes, cuyos nombres sentimos omitir porque no es posible citar en los estrechos límites de este artículo, se distinguen por sus excelentes disposiciones de las que podria sacarse ventajoso partido, siendo lástima grande que queden sin explotar; á fin de que esto no suceda, seria de desear que tanto el Ayuntamiento como la Diputacion provincial, prestaran á esta cuestion toda la atencion que merece; que es cuestion de vida ó muerte para el porvenir de la capital y provincia; en este siglo en que todo país progresa, y en el que, no es posible permanecer estacionados alimentándose solo de recuerdos, por muy famosos que los consigne la historia.

La decaida Escuela de S. Eloy, á la que es urgente tender una mano protectora, la de Modelacion y la de Artes y Oficios, están llamadas á desempeñar una altísima mision. En estos institutos es donde se han de revelar las verdaderas aptitudes, los verdaderos génios; pero todo será estéril si el Ayuntamiento y la Diputacion no secundan y completan la obra. Es forzoso hacer lo que, hoy se hace en todas partes: hay que celebrar certámenes, conceder premios, auxilios y pensiones á los que mas sobresalgan y prometan dar ópimos frutos para el buen nombre de la patria, sin que pueda jamás servir de excusa la escasez de recursos, pues que con igual escasez háse visto emplear cuantiosas sumas en iluminaciones y percalinas para satisfacer efímeras necesidades, y el esfuerzo que entonces se hiciera, bien merece que se haga ahora para darle mas útil y glorioso empleo.

UN AMATEUR.

REMITIDO.

POQUITO Á POCO.

Cuando escribíamos nuestro último artículo acerca del ferro-carril, bajo el epigrafe «*Estamos como al principio*» nos hallábamos muy lejos de sospechar que habia de ver la luz nuestro confuso escrito al par que la clarísima carta que el Sr. Vizconde de Revilla dirige al Director de la REVISTA. Sabíamos que dicha carta existía; pero ignorábamos los extremos que abarcaba y la forma en que estos se hallaban en ella expuestos, pues de lo contrario no hubiéramos com-

prendido en el que calificábamos de *inválido contingente* nuestro, al celoso y digno Diputado por Salamanca.

Pero ya se vé; tuvimos que enviar precipitadamente á la REVISTA nuestro artículo temiendo que fuese inoportuno mas tarde, pues dadas las circunstancias en que se publican los dos únicos periódicos de esta localidad, en cuyas redacciones tienen que depositarse los escritos con cuatro dias de anticipacion por lo menos al en que circulan aquellos, y atendiendo además á que ambos tienen una especialidad concreta, dedicándose uno exclusivamente á la defensa y fomento de los intereses de la agricultura y el otro abarcando mas, pero por lo mismo teniendo menos espacio disponible, para cada asunto de los múltiples de que trata, suele suceder: que á pesar de la buena acogida que galántemente dispensan sus redacciones á toda clase de escritos, muchas veces se ven precisados á no publicarlos inmediatamente ó á verificarlo en retazos, cosas ambas, que hacen perder toda oportunidad á estos, siendo de todo ello buen ejemplo, el presentado recientemente por el *Adelante*, que comenzó el artículo «*Vamos á cuentas*» que no era de redaccion, porque esta hacia la salvedad de no hallarse conforme con las ideas en él manifestadas, y sin embargo de referirse á cuestion tan vital y de tanto interés como la que aquí debatimos no pudo publicarle íntegro en un número, es mas: en el siguiente no pudo tampoco incluir el resto por dar lugar á trabajos de otra índole, como el del «*Cochero de Victor Hugo*» que aunque parezca que no, tiene tanta importancia é interés para muchas de las personas que leen el citado periódico, que para todos en verdad se escribe.

Ya tienen explicado nuestros lectores por qué no esperamos á conocer la carta del Sr. Vizconde de Revila, carta que debemos de consignar nos ha causado gratisima sorpresa, y por la que desde nuestra insignificancia damos la mas cumplida y entusiasta enhorabuena á su autor. Dicho señor ha comprendido perfectamente su mision; ha sabido distinguir entre los compromisos del hombre político y los más sagrados é ineludibles contraídos con sus electores, con sus amigos, con el país que le vió nacer, y que tenía derecho á esperar de él tan prudente conducta; y en este país en que los cambios efectuados de frente, de costado y de todas las maneras imaginables, están á la orden del dia y obedecen casi siempre á un propósito mezquino de medrar sin méritos ni elementos hábiles para hacerlo dignamente; no podrá menos de llamar la atencion y aplaudirse sin reserva el noble acto del Diputado salmantino.

Congratulémonos pues; ya tenemos con nosotros un elemento que creíamos perdido á juzgar por lo que dijo de todos un su compañero no hace muchos dias al público, y un elemento poderoso y dispuesto á luchar hasta el último trance; y que no dándose por *vencido* pues bien se le alcanza que no hay motivos para ello, arroja el guante á los cuatro vientos, en vez de obrar como lo ha hecho tal cual *medroso* que creyendo perdida la causa y viendo que el enemigo se le colaba en su campo, no halló otro medio, para no sabemos qué cosa, que hacer causa comun con él, ayudándole en todo y por todo. Verdad es que no podía abandonar su puesto para desde fuera hostilizar á su contrario, porque hacia muy poco tiempo que en él se hallaba y habiendo llegado allí de muy lejos é impelido por el deseo de alcanzar la meta antes de lo que era natural y lógico, manifestaba un cansancio tal que cualquiera creyendo inútil su valía, hubiera recelado de admitirle en otro distinto.

No creemos tampoco que *nuestro* Diputado por Salaman-

ca sea el último que venga á sostener la modesta pero gloriosa bandera de *formalidad, seriedad y verdad*, á cuya sombra tiene indefectiblemente que desarrollarse la cuestion ferro-carril si se quiere resolverla con acierto, y que hoy tremolan débiles pero entusiastas manos, algunos otros vendrán cuando les caiga la venda que ilusiones engañosas de esperanzas irrealizables, han puesto en sus ojos y *poquito á poco* iremos á lejos; *poquito á poco* conseguiremos realizar nuestro ideal; pues hoy el acontecimiento que con júbilo antes señalamos; mañana otro de otra índole, irán marcando con pequeños pasos primero y con más grandes despues la marcha triunfal de nuestra causa hasta la completa victoria.

La *Financiere* que aparecía temible titan que amenazaba escalar nuevamente el cielo encaramándose (¡quién había de esperar se le toleraría dado su origen francés!) sobre las murallas de Ciudad-Rodrigo, hoy no considerando suficientemente altas estas, por mas que lo fueron mucho para sus progenitores, trata de subirse sobre esa línea *que se quiere hacer exclusiva* á fuerza de disfrazarla de *única posible*, pero de ahí, no lo dude nadie, también descenderá; mas ha de ver como ejecuta esas subidas y bajadas áltamente peligrosas, pues pudiera acaecer que en una de ellas y á pesar de agarrarse á tan buenas aldabas como parece tiene á su disposicion, perdiera el equilibrio y diera con su omnipotencia rentística tan fuerte batacazo en el suelo, que retumbara el golpe en todos los mercados de Europa.

Algunos temen que por efecto del deplorable estado en que quedó nuestra Diputacion provincial despues de su desdichada campaña de los famosos estudios por ella emprendidos, y ultimados del modo que digimos en nuestro anterior artículo, esta corporacion tenga la debilidad de emitir un informe favorable á los de la *Financiere* que hoy está revisando; pero aunque es muy acentuado el estado anémico de aquella por efecto de la sangria inútil de ¡¡24,000 duros!! que ha sufrido, no lo es tanto que no pueda apreciar con el refuerzo de *ojos* que por *partidas de á cuatro* volvió á su seno últimamente, que si sus estudios valen poco, los de la susodicha compañía valen menos todavía, pues si aquellos presupuestan en 35.000 duros el kilómetro de línea, tipo absurdo por lo muy elevado atendido el terreno que ha de atravesar esta, estos lo hacen en 48.000 para no quedarse atrás; que si aquellos tienen tuneles y viaductos gigantescos y secciones enteras de ilusion, estos tienen puentes fantásticos de medio kilómetro de longitud y travesías imposibles de rios de importancia; que si aquellos hasta carecen en parte del mérito de la originalidad, pues se recuerda sin querer en uno de sus documentos á otro análogo de otro proyecto *unificado* no ha mucho, estos para ser en todo semejantes traen á la memoria con sus planos, otros de otros estudios que estuvo á punto de adquirir la Diputacion y que no lo hizo gracias á un dictámen que señalaba defectos grandes en ellos; y si despues de todo esto viniera á aprobar ahora lo que entonces desechó, la contradiccion no podía ser mas palmaria, y entendemos que la pena que por ella sufriera no se haría esperar desgraciadamente.

Cierto es que para evitar á la Diputacion la molestia de emitir un informe facultativo, los estudios vienen ya con el exequatur de la division de ferro-carriles del Norte que dice los ha examinado; y algunos creen además que dicha corporacion tiene que limitarse á señalar puntos económicos ó administrativos exclusivamente, en su dicho informe sin entrometerse en otros de otra índole, pero prescindiendo de

que la dependencia antes citada, por efecto de los muchísimos asuntos de que tiene que conocer, no es posible que examine todos con la escurpulosidad y detencion que se debiera, si con la legislacion antigua en esta materia pudiera ser racional que á las Diputaciones no las incumbiera, examinar los estudios de vias de comunicacion bajo el punto de vista facultativo, con la ley actual de ferro-carriles que las obliga á contribuir con una parte á la subvencion que se conceda al de que se trate, se comprende no se puede imponer este deber sin otorgar al propio tiempo el derecho de discutir los elementos que han de fijar aquella, que son, como lo indica la ley misma, los presupuestos de las líneas, resultado inmediato á su vez de las condiciones técnicas ó facultativas en que aquellos se establezcan; y no teniendo por último la subvencion el carácter permanente de tributo cuya generalidad impide se ocupe de él nadie que no sea el Poder Legislativo es evidente á todas luces que nuestra Diputacion tiene el derecho, mas aún, el deber de discernir en todo cuanto concierna á los estudios en cuestion.

¿Lo hará?... Allá veremos.

¿Y en el caso de que tenga el buen acuerdo de informar desfavorablemente los estudios de la *Financiere*, incurrirá en la *debilidad* de aprobar los suyos? No lo creemos; pues por muy estremosa que sea una madre y por muy caros que la sean sus hijos, pasion no quita conocimiento, y no debe, sin ponerse en ridículo, querer hacerlos pasar en el mundo por modelos de perfeccion y belleza, que así tendría que ser para estar conformes con los 24.000 del pico, cuando son precisamente todo lo contrario.

TAQUÍMETRO.

Salamanca, 4 de Agosto.

En 1863, publicó en Madrid nuestro querido amigo D. Antonio García del Canto, un librito ó folleto titulado *Los terremotos de Manila*, que tuvo un éxito fabuloso, pues se vendieron todos los ejemplares de la edicion en menos de dos meses. Es verdad que dió á luz su obra inmediatamente que tuvo lugar el gran terremoto del 3 de Junio de dicho año, y todo el mundo conocia por sus anteriores producciones literarias y sobre todo por sus especiales conocimientos de aquel país demostrados en sus obras *Misterios de Filipinas* y *España en la Oceanía*, que habría pocos españoles, que poseyesen el caudal de noticias que el Sr. García del Canto, para escribir un estudio histórico sobre los grandes terremotos que han tenido lugar en aquel lejano archipiélago, desde la época de su descubrimiento por Magallanes.

Deseando nosotros dar á conocer á nuestros suscritores la historia de dichos terremotos, por hallarse aquellas lejanas y fecundas islas, sujetas en la actualidad á nuevos sacudimientos, que han ocasionado ya grandes ruinas, nos hemos dirigido al Sr. Canto, pidiéndole que honrase las columnas de nuestro periódico con algun artículo respecto al particular, y él deseoso de complacernos, nos ha facilitado el único ejemplar que posee de su folleto, para que lo demos á luz íntegro en nuestra REVISTA.

Damos cordialmente las gracias al Sr. García del Canto por su condescendencia, y estamos seguros que tambien se las darán los suscritores de la REVISTA por el placer que les causará la lectura de su folleto.

LOS TERREMOTOS DE MANILA.

Estudios históricos sobre los grandes terremotos que han tenido lugar en el Archipiélago Filipino, desde su descubrimiento por Magallanes hasta el 3 de Junio de 1863,

por

D. Antonio García del Canto.

INTRODUCCION.—El profundo cariño que profesamos á las islas Filipinas, donde hemos pasado los primeros y mejores años de nuestra juventud, y de las cuales conservaremos un grato recuerdo mientras nos dure la existencia, nos obliga hoy á tomar la pluma, no para describir ó cantar en prosa ó verso, sus dilatados bosques, sus árboles seculares y su fecundidad prodigiosa, como lo hemos hecho en otras ocasiones, sino para lamentar con el dolor más vehemente que puede lacerar el corazón, la terrible, aunque no inesperada catástrofe, que tuvo lugar en Manila, capital de aquellas hermosas y pintorescas islas, el 3 de Junio del presente año á las siete y media de la tarde.

Y decimos no inesperada catástrofe, porque hace mucho tiempo que hemos consignado en una obra que ha visto la luz pública, titulada *Misterios de Filipinas*, el triste presagio de que, acaso llegue un día en que desaparezca de la faz de la tierra aquella preciosa joya, denominada en otro tiempo por los extranjeros *la perla del Oriente*. ¡Plegue al cielo que no se realice en tiempo alguno nuestra desdichada profecía, y que las observaciones que consignemos en este folleto puedan servir, cuando menos, para llamar la atención del Gobierno de S. M., á fin de que procure precaver en lo posible las funestas consecuencias de otro terremoto como el que acaba de llenar de consternacion y espanto á los habitantes de Manila, y de sumir en el mayor dolor á sus hermanos de la Metrópoli!—*El Autor*.

I. Todos los que hayan estudiado con algun detenimiento la historia antigua, habrán observado, que las naciones que por su poderío, civilizacion ó floreciente cultura, llegaban al apogeo de su grandeza, sentian una necesidad de llevar la savia de su ilustracion á otros pueblos, y de engrandecerse con la conquista y dominacion de nuevos imperios.

Para satisfacer estos nobles al par que ambiciosos deseos, se valian de medios al parecer sencillos ó insignificantes, pero en realidad tan profundos y beneficiosos á sus intereses, que, cuando menos, redundaban siempre en pró de su industria, de su comercio y de su política.

Consiguian este triple objeto de dos maneras únicamente: consistia la primera, en lanzar sus buques á los mares cargados de los artículos que su industria producía con más abundancia, y que por consiguiente era imposible que se pudieran consumir dentro de su seno, y á pretexto de proveer de dichos artículos á países muy lejanos y menos civilizados, se introducían en ellos, hasta que llegaban á dominarlos, primero por medio de la astucia y de las transacciones comerciales, y despues por la fuerza, si era necesario.

Consistia la otra, en excitar la codicia de los espíritus aventureros, turbulentos y belicosos, que existían dentro de la república, y que solían alterar su tranquilidad, pintándoles con mentidos ó exagerados colores, la abundancia y riqueza de los países que denominaban bárbaros; y lograban, por último, deshacerse de ellos, proveyéndoles de los medios indispensables para lanzarse á empresas aventuradas, con el afán de volver un día á su patria cargados de oro y piedras preciosas, á pasar el resto de sus días en el lujo y los placeres voluptuosos, que son siempre los falaces y li-

sonjeros cortesanos que acompañan en su marcha á las naciones que han llegado al más alto grado de cultura y civilización.

Muchas de las colonias fundadas por los egipcios, los griegos, los cartagineses y los romanos, se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que no han tenido otro origen, aunque algunos historiadores hayan querido hacernos ver que nacieron de otras causas, y que los pueblos conquistadores eran movidos por pensamientos de un orden más elevado. Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que, todas las colonias fundadas por las naciones de la antigüedad, eran en extremo productivas para sus fundadores, como lo era también la política que observaban con ellas.

El principio adoptado de devolverlas su libertad y su autonomía cuando las consideraban fuertes y poderosas, era altamente político, porque haciendo gala de generosidad, cuando en rigor era porque conocían que ya no podían dominarlas por la fuerza, obligaban á las hijas á no ser nunca ingratas con sus madres, y las conservaban siempre sumisas, ó cuando menos fieles aliadas, porque las habían impuesto sus costumbres, su política y su religión, si no habían adoptado las de los pueblos conquistados; y todo el mundo sabe que semejantes lazos son mucho más indisolubles que los que pueden forjarse con los grillos de la esclavitud y la fuerza de los ejércitos.

Lo que más ha llamado siempre nuestra atención, es el acierto con que elegían aquellas naciones colonizadoras los puntos en que habían de levantar los primeros pueblos y los primeros muros, que servían luego de base y fundamento á su futura dominación. Atenas, Bizancio, Cartago, Rodas, Sicilia, Cádiz y otras mil colonias fenicias, griegas y romanas, pueden servir de apoyo á nuestra aserción.

(Continuad.)

Para que las personas versadas en esta clase de conocimientos especiales puedan hacer oír su opinión en el Congreso científico que se prepara en Zaragoza para combatir la plaga de la filoxera, copiamos á continuación las bases sobre las que girará la discusión, ya oral ya escrita. Los naturalistas, los químicos, los ingenieros de montes y agrónomos, todas las personas que, por su profesión, han hecho estudios relacionados con lo que respecta á esa plaga, y medios de perseguirla, deben acudir con el caudal de sus luces á ese certamen, que en la capital de Aragón se va á abrir.

«Bajo el patrocinio del Gobierno, la Exema. Diputación provincial de Zaragoza, el Excmo. Ayuntamiento de la misma y la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia, han acordado que en el próximo mes de Octubre tenga lugar en esta ciudad un Congreso filoxérico, cuyo objeto sea el deliberar sobre el modo mejor y más eficaz de salvar la riqueza vitícola, de la terrible plaga que amenaza destruirla.

El programa de los puntos que serán objeto de discusión es el siguiente:

1.º Dados los estudios hechos sobre las causas que han influido en la aparición, marcha y desarrollo de la plaga filoxérica, en cada una de las naciones invadidas: ¿Cuál es el estado de la plaga en las mismas, y cuál será la marcha y desarrollo que seguirá en la invasión de los viñedos en España, desde cada una de las provincias ya atacadas?

2.º ¿Debe desistirse de atacarse los focos filoxéricos por medio de los insecticidas? En caso negativo, ¿qué sustancias convendrá emplear para el ataque, y cuáles serán los procedimientos más económicos y de más seguros resultados.

3.º Influencia que, un cultivo esmerado y el empleo de determinados abonos, puedan ejercer en la defensa contra la acción del insecto, ó en su mayor ó menor desarrollo una vez presentado.

4.º Efectos que produce en la filoxera la sumersión de las viñas: práctica de este procedimiento en buenas condiciones económicas y cuidados á que deberán someterse las viñas sumergidas, para que no pierdan su fuerza vegetativa.

5.º ¿Hay alguna variedad de la vid de procedencia asiática, que pueda ser considerada como indemne con relación al insecto?

6.º Vides americanas: Su clasificación con relación á la resistencia contra el ataque del insecto, y exposición de las razones científicas y experimentales que justifiquen la opinión adversa ó favorable respecto á su idemunidad. Descripción de las especies y variedades indemnes ó resistentes que, según las condiciones de clima y terreno, deban de ser cultivadas con preferencia, en cada comarca vitícola.

7.º ¿Qué variedades de vides americanas, indemnes ó resistentes á la plaga, podrán ser cultivadas directamente para la obtención del fruto? Cantidad y calidad de este. ¿Cuáles convendrá elegir como patrones para intentar las vides del país? Teoría de los ingertos. Condiciones de los vinos obtenidos con vides ingertadas.

8.º Será objeto de discusión cualquier otro punto que á juicio de la Mesa sea pertinente al objeto del Congreso.

El Congreso se abrirá el día 1.º de Octubre y se cerrará el día 10 del mismo mes, á no ser que, á solicitud de alguno de los que tomen parte en él, se acuerde prorogarlo por los días que sea preciso, para discutir algún punto que no haya sido tratado, ó sobre alguno que convenga ampliar la discusión.

Las personas que deseen tomar parte en las deliberaciones del Congreso, pedirán ser inscritas en la lista, como miembros del mismo, hasta el día último del mes de Setiembre, dirigiendo al efecto la competente carta de petición al Sr. Presidente de la Comisión organizadora del Congreso.

Podrá tomarse parte en las deliberaciones por escrito ó de palabra, y tanto en español como en francés, y en ambas lenguas se publicarán las memorias escritas y los discursos que se pronuncien, á cuyo efecto asistirán al Congreso el número de taquígrafos que se considere necesario.

La discusión será dirigida por el Presidente de la Mesa, con arreglo al reglamento que al efecto se formule.

Zaragoza 10 de Julio de 1880.—El Presidente, Diputado provincial, Luis Seron.—El secretario, Vocal de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, Jacinto Alderete.»

La Sra. Baronesa de Córtes que ha popularizado el nombre de María de la Peña en la república de las letras, está siendo en Valencia, su patria, objeto de constantes ovaciones. En los juegos florales, certámen literario reminiscencia de otra edad, el poeta que obtiene el primer premio, obtiene á la vez el derecho de nombrar reina de las fiestas, que como tal las preside y embellece. Todos los periódicos de aquella localidad están contestes en que la elección no ha podido ser más acertada. La ilustre dama, escritora muy distinguida, reúne en su casa de Madrid, pequeño templo de las buenas letras, á los que brillan en el cielo de la literatura, y es un modelo acabado de bondad, discreción y hermosura. Damos á nuestra buena amiga el parabien por la alta distinción de que ha sido objeto.

Toda la Redacción de la REVISTA se asocia al dolor general, con motivo de la muerte del ilustre autor de los Amantes de Teruel, el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbuch, gala y ornamento de la literatura española, y dechado de modestia y honradez. Bien decía él en sus últimos versos, que el papel en que los escribía había de durar más que su vida. ¡Que en el cielo haya recibido su corona, el que tantas ciñó en el mundo!

En el certámen literario que tuvo lugar en Santiago, con motivo de las fiestas en honor del Apóstol, ha sido premiada con un accesit la laureada escritora D.ª Josefa Estevez de García del Canto.

La composición premiada era un himno en honor del Santo.

De todo corazón felicitamos á tan distinguida Señora por este nuevo triunfo, alcanzado bajo el velo del anónimo, por tanto debido á su solo mérito.

Método para hacer potables las aguas.—Mr. Birt, de Birmingham, es quien indica el siguiente procedimiento que resuelve completamente la cuestión vital de hacer potables las aguas, desembarazándolas de las materias orgánicas que les dan mal gusto y á veces ha-

